

He aquí sus caracteres: I. Melodías con palabras difíciles, o ininteligibles al no iniciado. II. "Imitación" (sentido aristotélico de la palabra, es decir, proceder con parecido a lo que se desea obtener). III. Carencia de preocupación estética. IV. Repetición de fórmulas iguales (ritmo). V. Cuidado en el detalle.

Las fórmulas mágicas de los antiguos no las conocemos de una manera directa. Tenemos una idea de ellas por medio de las inscripciones y textos de los monumentos, así como por tradiciones lejanas. Conocemos además las fórmulas de los primitivos modernos (semicivilizados de la América, Africa, Austria, etc.), gracias a algunos viajeros investigadores.

En resumen: "el origen de la música es la angustia del hombre ante la hostilidad de la naturaleza, por la concepción de espíritus feroces a los que se opone el encantamiento como arma a la vez ofensiva y defensiva".

(Continuará.)

LA MUSICA NORTEAMERICANA

Por Manuel M. Ponce

En la vecina República del Norte el afán de conquistas es insaciable. Todos aportan su contingente de energía al gigantesco empuje de la colectividad.

En el orden material, todo lo ha conquistado el genio americano: máquinas admirables que centuplican la producción de infinitos artículos destinados a facilitar la vida compleja de las grandes ciudades; ferrocarriles que acortan las distancias, poniendo en contacto frecuente al productor con el consumidor y manteniendo un constante intercambio de productos y de hombres entre los más lejanos estados; *confort* insuperable que hace amable la vida rodeándola de comodidades desconocidas entre nosotros y aun para muchas ciudades europeas.

En el orden intelectual, son asombrosos los progresos de la gran República norteamericana: millares de bibliotecas acogen diariamente a legiones de individuos ávidos de saber, poniendo luz en los espíritus, desterrando la ignorancia y armando moralmente a ciudadanos que se aprestan — con un gran bagaje de salud y fuerza física — a emprender la conquista de la riqueza, desafiando al destino; centenares de escuelas, universidades y centros de cultura cumplen la ardua y fructífera labor de educar e ilustrar tanto a los pequeñuelos como a los jóvenes que comienzan una carrera científica o comercial.

Pero en el orden artístico y muy especialmente en lo que a la música se refiere, la Unión americana ocupaba un lugar muy secundario entre las naciones más civilizadas de Europa.

Si es verdad que con el poder del dólar los americanos escuchaban invierno tras invierno a los artistas más notables del mundo, también es cier-